¿AZAR O NECESIDAD?*

Philippe Faure**

Estimado Álvaro, queridas amigas y amigos invitados:

Hace poco más de tres años acababa yo de llegar prácticamente a México cuando tuve la fortuna de condecorar a Álvaro Mutis con la Medalla de las Artes y las Letras, en grado de Oficial.

Debo confesar que para mí, Álvaro Mutis era, en aquel entonces, un personaje desconocido. Por eso lo invité unos días antes de la condecoración, y al calor de dos o tres botellas de *Côte rôtie* pudimos platicar de todo un poco. Profundo conocedor de nuestra cultura del buen vivir, Álvaro no podría resistirse al encanto de este vino de Borgoña. Es una de sus debilidades.

En aquella ocasión dimos un buen repaso a su vida y a sus gustos: Bélgica, el acento de los francófonos de este país –que todavía conserva Álvaro, a decir de su nieto Nicolás– sus estudios en el Colegio jesuita de San Miguel en Bruselas, sus innumerables idas y venidas por el Atlántico, sus vacaciones en Colombia, país de tierras cálidas y hermosos paisajes, en donde parece encontrarse el paraíso perdido.

Como Álvaro conoce al dedillo la cultura francesa, platicamos por supuesto de su amor por grandes escritores franceses: Balzac, Hugo, Baudelaire, Nerval, Céline. Y claro está que hablamos también de *Las Memorias del Cardenal de Retz* que, ‘su otro yo’, Maqroll el Gaviero ha sido capaz de memorizar.

Ése fue un primer encuentro en donde compartimos nuestro buen humor. Un encuentro que sentó las bases de una estrecha amistad.

* Discurso con motivo de la condecoración del escritor Álvaro Mutis, en el grado de Oficial de la Legión de Honor. 13 de julio de 2004.

** Embajador de Francia en México.

SECCIÓN ESPECIAL

Por cierto, en estos últimos años, nos hemos reunido en varias ocasiones y siempre he disfrutado enormemente esas pláticas.

Hoy, la rueda de la fortuna nos vuelve a reunir. Y la causa es nuevamente una condecoración. De hecho es la última que impongo en México, pues Christine y yo nos vamos hacia otro destino. Pero todo esto es muy curioso. Este ciclo se inició con ‘un Álvaro’ hace más de tres años y se cierra hoy con ‘un Mutis’... pero del Embajador. Me parece que vivo el mismo momento en dos dimensiones diferentes. Algo así como el azar y la necesidad.

En uno de sus relatos, *Cita en Bergen*, Álvaro dice que existen resortes ocultos con mecanismo incierto que los inocentes como nosotros llaman el azar.

Yo veo cuatro resortes en nuestro caso.

El que más se impone, es, sin lugar a dudas, la recompensa que Francia ha querido dar a Álvaro Mutis: así de grande es su amor por nuestro país, nuestra lengua y nuestra cultura. Y es que no todos los días encontramos gavieros que se drogan con *Las Memorias de Ultratumba* de Chateaubriand. Hablo de Maqroll el Gaviero, y por qué no, de Álvaro también, que puede pasar horas enteras hablándonos de las aventuras, fortunas y desgracias de nuestros reyes.

O de Bonaparte, el segundo resorte, quien, además, el día de hoy, cumplió con lo suyo: hace doscientos años y una semana impuso la primera condecoración de la Legión de Honor. Y no creo que hubiese podido descansar verdaderamente en paz más tiempo, sin antes recompensar a uno de sus más fieles *grogards*: a Álvaro, el Gaviero. ¿Es ésta acaso otra excusa para que Álvaro siga escribiendo aún más del generalito corso, del ‘militarcito sarnoso’? Azar o necesidad.

En el tercer resorte veo al destino, si es que existe, tratando de darle gusto a Nicolás Guerrero de Beghin, su nieto. En efecto, cuando anuncié a Álvaro la condecoración su primera reacción no fue decir ‘Gracias’. Me pidió que su nieto, quien siempre le hace bromas por su acento belga, fuera el primero en la lista.

Y en el último de los cuatro resortes, la Providencia me está guiñando el ojo. Se trata sin duda de ese ‘mecanismo incierto’ que hoy me favo-

HOMENAJE A ÁLVARO MUTIS

rece y me concede el gran placer de rendirle un merecido homenaje al amigo, al escritor a quien admiro. Al extraordinario novelista de quien he tenido la fortuna de leer toda la obra. Al hombre de letras que –junto con Gabo, el premio Nobel que nos honra con su presencia, y con Carlos Fuentes– forma parte de ese selecto círculo de grandes escritores latinoamericanos, universalmente reconocidos.

Qué es entonces todo esto: ¿azar? ¿necesidad?

Todavía no lo sé, pero desde lo más profundo de mi corazón, con el mayor de los gustos, permítanme imponer esta insignia en el pecho de este ‘dizque’ escéptico, a sabiendas de que Maqroll dará a esta condecoración el uso que juzgue más conveniente.

Mi muy querido y admirado Álvaro: *Au nom du Président de la République et en vertu des pouvoirs qui nous sont conférés, nous vous faisons Officier de la Légion d’Honneur.*

¡Muchas felicidades!